

***Dossier* N° 11**

HISTORIA ORAL Y MÉTODO ETNOGRÁFICO.

ESTUDIOS Y REFLEXIONES

Presentación

¿Qué tienen en común trabajos que se ocupan de problemáticas como el movimiento de derechos humanos en una provincia argentina particularmente castigada por la represión, de la oposición a la dictadura en la memoria de un grupo de obreros, de las miradas en conflicto en el movimiento de mujeres actual o bien de la marginalidad contemporánea analizada desde la figura del lumpen y su exigencia de respeto? Distintas geografías, distintos sujetos sociales, distintas estrategias narrativas y explicativas... y podríamos continuar. Sin embargo no podemos soslayar un aspecto que las y los lectores descubrirán muy pronto y que radica en el hecho que ninguno de estos estudios y reflexiones hubiera sido posible sin apelar a dispositivos metodológicos cualitativos ya sea que estos se desplieguen desde la Historia Oral o desde una etnografía de observación participante.

Metodologías cualitativas que desde los años '60 se nutrieron de la amplia disidencia cultural y política que se expresaba en nuevos movimientos sociales y políticos. Ellos contribuyeron a abrir las compuertas a una pluralidad de corrientes que, portando la fuerza de esas subjetividades emergentes, y la valorización de las experiencias humanas ponían en acto un doble propósito: por una parte colocaban en el centro de la escena teórico y política a sujetos sociales que adquirirían en el terreno histórico-concreto visibilidad colectiva y por otra, alumbraban nuevas regiones de la actividad humana que requerían para su desciframiento de una ampliación y renovación del arsenal metodológico de las ciencias sociales.

Pero para ello han enfrentado y enfrentan numerosos desafíos: el de un estructuralismo que, negador de la subjetividad, de la experiencia humana y la historicidad, reduce a los sujetos a ser soportes pasivos de las estructuras, el de un empirismo cuantitativo que obsesionado por la confiabilidad de los datos y la representatividad de la encuestas se expresa bajo la forma del número y en pleno territorio de la Historia a la expansión de una corriente de annales que concentrada en la larga duración contribuyó a quitar privilegio epistémico a los testimonios. O más recientemente a un post estructuralismo que reduce a juegos del lenguaje las experiencias de injusticia y opresión.

Presentación *dossier*

Tanto la práctica de la historia oral, en sus versiones más expresivas, como el método etnográfico de observación participante se alejan de perspectivas que tienden a sobreestimar sus posibilidades y más bien parecen interesarse por la búsqueda de sus cualidades específicas. Sus procedimientos se constituyen desde una trama que supone la violación explícita de los cánones que el positivismo impuso con tanta fuerza y destreza: la búsqueda de imparcialidad, objetividad y distancia entre el investigador y su objeto. Por el contrario y con un horizonte que en modo alguno renuncia a la crítica, las metodologías cualitativas exigen injerencia e interacción con los sujetos durante y después del proceso de investigación. Quienes se valen de ellas y de sus frutos siguen buscando deliberadamente y de modos diversos trascender el universo académico y no quedar restringidos a un marco de debates filosóficos, epistemológicos o disciplinares.

Las contribuciones de Pozzi, Kotler y Viano aquí reunidas pueden inscribirse en una práctica de Historia Oral que en Argentina se ha diseminado en las últimas décadas mostrando una importante capacidad de desarrollo tanto en el plano investigativo como en una rica discusión teórica y metodológica. Práctica estrechamente imbricada al desarrollo de la Historia Reciente y a los agitados debates sobre la memoria social. De hecho si examináramos brevemente el caudal de producciones de la historia oral podríamos observar que algunos momentos, actores y problemas han concitado especial interés: los acontecimientos de los años '60 y '70, ya sea desde los sujetos que alimentaron las promesas radicales de cambio social, o los procesos represivos a gran escala posteriores y las experiencias de las víctimas de la dictadura militar, los exilios, las experiencias de las clases oprimidas o los movimientos sociales y políticos.

Pablo Pozzi retoma aquí algunas de sus insistentes preocupaciones en torno a la actitud de la clase obrera frente a la última dictadura militar en Argentina. Su trabajo está basado en el análisis de las entrevistas que realizó a cinco obreros industriales, de generaciones, filiaciones políticas, y calificaciones distintas apenas cinco años después de finalizada la dictadura, cuando aún era muy fuerte en el conjunto social la discusión sobre la existencia o no de formas de resistencia o de colaboración con los militares golpistas. Discute con influyentes versiones académicas que señalan que la gran mayoría apoyó al golpe de estado y discute asimismo la debilidad del sustento empírico de esas afirmaciones. Con el propósito de estudiar la articulación entre memoria, resistencia, cohesión y conciencia de clase advierte que los entrevistados consideraban que “no había pasado nada” para luego relatar su experiencia de resistencia como si hubiera sido única.

Su hipótesis es que lo que parece ser una forma de esquizofrenia en realidad es una manera de reconciliar la experiencia vivida con lo que es aceptado e impulsado como la verdad histórica, constituyendo una memoria particular que se ancla en “estructuras de sentimiento” y en un fuerte contenido de “nosotros contra ellos”. Contraviniendo las versiones dominantes sostiene que hubo una resistencia capilar y constante. Insiste en que la estructura de la narración, la

adjetivación utilizada para transmitir una experiencia, las imágenes a las que se recurren conforman una visión clasista de articular la memoria obrera, donde las tradiciones, el lenguaje, y el imaginario constituyen no sólo una forma de transmisión de una experiencia opositora, sino también lo que denomina como una memoria clasista y por tanto marcada por la lucha de clases.

En “Voces y memorias del trauma: una propuesta metodológica para indagar las resistencias a la represión dictatorial en Argentina” Rubén Kotler revisa su propia experiencia de investigación sobre la historia del movimiento de derechos humanos de Tucumán. Parte de la recuperación de la memoria oral de sus militantes para producir como resultado un conjunto de reflexiones sobre la complejidad del testimonio oral y para analizar críticamente sus componentes a través de los testimonios de Felicidad Carreras y los cuatro testimonios que Carlos Soldati brindó y que revisten muy distintas temporalidades (para un periódico local, para un juicio ético contra Bussi, luego su propia entrevista y por último en el marco de los actuales juicios contra los represores). La dimensión traumática de la elaboración del pasado y el problema ético político se ponen en juego en una perspectiva donde según el autor “la reconstrucción de ese pasado sigue siendo un deber compartido entre historiadores y familiares / militantes, para que la batalla por la memoria sea verdaderamente ganada. No se trata de revivir el trauma, pero sí de pensar en la dimensión ética de pensar una y otra vez un pasado que sigue siendo presente”.

Nuestra contribución persigue el objetivo de recuperar parte de la historia del movimiento de mujeres en Argentina a través de ese mirador excepcional que constituyen los encuentros nacionales de mujeres. Un conjunto de voces nos permite adentrarnos en los sentidos y significados que poseen las experiencias, perspectivas y expectativas moldeadas alrededor de esa participación en los ENM para mujeres pertenecientes a espacios sociales y organizacionales diferenciados que se manifiestan en este tiempo presente y que expresan (solo en parte) la diversidad que hoy habita tanto al encuentro como al movimiento de mujeres. Nos ocupamos de indagar en las percepciones de mujeres provenientes de tres ámbitos distintos: aquellas de los grupos feministas fundadores de los ENM, otras que forman parte de una organización vinculada al Partido Comunista Revolucionario (PCR) y que, si bien presentes desde los '80, en los años '90 conmovieron con su masiva presencia los encuentros (Amas de Casa del País) y finalmente, de las militantes de Pan y Rosas, una organización que nacida en el 2003 está vinculada a un partido trotskista (el Partido de los Trabajadores Socialistas).

Finalmente el provocativo texto de Anayra Santory nos introduce en la vida de las comunidades marginadas de puertorriqueños a partir de un conjunto de escenas que le permiten identificar una demanda en común: la del respeto. Valiéndose de los aportes de la etnografía urbana de Philippe Bourgois y Loïc Wacquant (sobre todo para comprender las motivaciones morales de los marginales), la filosofía política de Ernesto Laclau le aporta la figura del lumpen como expresión de heterogeneidad social, es decir de todo lo que queda excluido

Presentación *dossier*

del espacio de representación social y que incluye las demandas, los deseos, los anhelos, los proyectos que no pueden ser reconocidos por las lógicas sociales imperantes. Así introduce una polémica revisión del debate de Marx sobre el lumpenproletariado y las formas que éste cobra en la contemporaneidad.

Cristina Viano

Universidad Nacional de Rosario